

dad Pontificia Gregoriana y de Moral y de Doctrina Social en los Institutos de Ciencias Religiosas de Roma y Velletri. Nos presenta manual de Moral Social con abundante bibliografía italiana.

Divide la obra en cuatro partes. En la primera, bajo el título de *Morale Sociale Fondamentale* pasa revista a la situación actual en la Iglesia del hecho social y la relevancia Teológica del mundo y los signos de los tiempos tomando pie de los textos de *Gaudium et Spes*. Aborda el estatuto epistemológico de la Teología moral social en base a los textos de Juan Pablo II de *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus Annus*, y subrayando que forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Desde este enfoque señala la centralidad de la persona, con su libertad, responsabilidad y participación.

La segunda parte hace referencia a la Promoción de la Paz en la justicia con un amplio estudio de la justicia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, especialmente los textos de Lucas 4, 16-21; 6, 20-26 y 7, 18-23.

La ética del trabajo y del desarrollo económico social en el signo de la solidaridad, es el título de la tercera parte. Aborda el tema del trabajo, a partir de los textos de *Laborem exercens* y de *Gaudium et Spes* con abundante bibliografía italiana excepto algún otro autor como Calvez, Aubert y Alfaro. Las cuestiones propiamente económicas podían ser tratadas dándoles mayor relieve y profundidad. Se detiene extensamente en el principio del destino universal de los bienes.

La cuarta parte plantea una ética de la solidaridad para una renovación de la política mundial. Pasa revista a algunos problemas de nuestro tiempo y se detiene en algunos modelos de pensamiento como el liberalismo, socialismo y cristianismo social, para estudiar el origen de la autoridad del estado, su finalidad, y la colaboración de los ciudadanos.

Es un manual útil para alumnos de seminario. Con muchas citas bibliográficas de la sagrada Escritura, encíclicas y autores. A veces, la lectura puede parecer un tanto densa. Sin embargo, por el número de páginas reúne con sentido académico aspectos claves de la moral social. La edición tiene un tono esmerado y al mismo tiempo asequible. Este libro viene a llenar un hueco en la serie de manuales *di base* de Piemme.

C. Moreda

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

F. X. DURRWELL, *Cristo, el hombre y la muerte*, ed. Paulinas, Madrid 1993, 111 pp., 20 x 12, 5.

Se trata de una reflexión teológica con una fuerte y explícita carga espiritual. Y también apostólica: hay todo un capítulo sobre el supremo apostolado de la muerte, tema ya tratado en otro libro del autor sobre el misterio pascual como fuente de apostolado.

Y los textos de la Escritura, sabiamente aducidos, ponen de relieve esa verdad fundamental de la salida de Cristo al encuentro del cristiano en la muerte, de la presencia de la Iglesia Esposa y Comunión de ese encuentro, de la Eucaristía como comunión de los vivos y los difuntos.

Junto a estos logros, y otros como la preparación a la muerte, no faltan aspectos discutibles en la expresión o en el fondo. Así, aunque aluda a realidades bien ciertas, como la verdad de que el Resucitado es el Crucificado, es ambiguo referirse a la victoria de Cristo sobre la muerte, por el amor actualmente presente, como una permanencia actual de la muerte en plena gloria. Y la donación de amor del Padre al Hijo me parece que es

forzada por el sistema a ser calificada como un vivir muriendo a sí hacia el Hijo. La absolutización de la donación, y del amor relacional, no puede convertirse en una absolutización de la muerte.

También resulta ambigua, aunque tenga acentos de profunda verdad y belleza, la absolutización de la purificación del purgatorio por los grados de su intensidad y no por su duración medida por el rasero del tiempo terreno. Porque si la duración más allá de la muerte no puede medirse como el tiempo terreno, tampoco puede evacuarse en el instante de la misma muerte como encuentro con Cristo, sin que quede en una situación confusa la misma existencia de la iglesia purgante; y aunque el autor busque una solución teológica para los sufragios por los difuntos, que tanto peso han tenido en la expresión de la fe de la Iglesia en el Purgatorio.

De otro orden es la dificultad de ver en la muerte, no empíricamente, sino en su realidad real, por encima de la debilidad orgánica y psíquica posible, siempre un acto de extrema lucidez. ¿Es la muerte un acto de amor con el que nada puede compararse? ¿O se entra por la muerte, a veces penosamente oscura y débilmente humana, en el amor que es el fruto de la semilla enterrada?

La visión de la muerte que brota de la Escritura Santa, y del misterio pascual de Cristo, ilumina la vida de un modo inimaginable para quienes no tienen esperanza, y hace descubrir de forma vivísima como se concentra entera en Cristo. El P. Durrwell intenta hacer resonar ese lenguaje y esas realidades con un estilo de indudable belleza pero con el contrapunto de las ambigüedades antes señaladas.

E. Parada

Manuel DIEGO SÁNCHEZ, *Historia de la espiritualidad patristica*, Ed. Espiritualidad, Madrid 1992, 386 pp., 13, 5 x 21.

El P. Manuel Diego Sánchez nos presenta en este volumen un manual de Historia de la espiritualidad patristica, que viene a colmar una laguna existente en la bibliografía hispánica sobre este tema. Los esfuerzos realizados anteriormente en España han sido un tanto parciales, bien fuera por razones de autolimitación en cuanto a los períodos de tiempo estudiados, bien por limitaciones en el tratamiento temático. Un ejemplo de lo que decimos han sido los trabajos de D. Ruiz Bueno y G. M. Colombás en el primer volumen de la *Historia de la espiritualidad*, editada por J. Flors en 1969, que adolece de grandes ausencias temáticas.

Por todo ello la obra del P. Diego Sánchez representa un significativo paso adelante. Se beneficia nuestro autor —como no podría ser de otra manera— de algunas aportaciones relevantes anteriores, como las de Pourrat, Bardy, Cayré, Hamman, Viller y Bouyer. Pero hay que decir en honor a la verdad, que ha realizado una obra de síntesis muy acabada.

El orden de exposición temática, después de una breve introducción, es como sigue: Las comunidades cristianas post-apostólicas (1). El martirio, forma eminente de la perfección cristiana (2). La virginidad cristiana (3). La espiritualidad gnóstica y la respuesta ortodoxa (4). La mística cristiana de Alejandría (5). El monaquismo primitivo (6). Espiritualidad griega del siglo IV (7). Espiritualidad en el cristianismo latino (8). Agustín de Hipona (9). Dionisio Areopagita (10). A continuación se insertan unos apéndices sobre Filón de Alejandría y la mística cristiana, así como una cronología, un índice de lecturas patristicas de la Liturgia de las Horas, una bi-